BOLETIN

DE LA

REAL ACADEMIA GALLEGA

Año XXII | *Coruña, 1.º de Marzo de 1927* | Núm. 192

LETRAS DE DUELO

DON JOSÉ MARÍA OZORES DE PRADO

El día 15 de Febrero falleció el electo Académico numerario de nuestra Corporación, Excmo. Sr. D. José María Ozores de Prado.

Honda pena siente la Real Academia ante esta desgracia que le arrebata el concurso preciadísimo de un claro talento ejercitado en el estudio y adornado de caudaloso acervo cultural, de un patriota prestigioso, amante sincero de nuestra tierra y ávido de rendirle los dones de su intenso esfuerzo y de su criterio equilibrado y maduro.

La personalidad del Sr. Ozores de Prado, acusada con noble relieve en la vida social por su caballerosidad ejemplar, su corrección exquisita, la pronta disposición a fomentar y enaltecer los valores espirituales y los avances progresivos de la urbe y de la región, ostentaba además la característica excelsa de una bondadosísima cordialidad, afanosa de sembrar y hacer florecer la semilla de la caridad cristiana allí donde sus frutos pudieran aprovechar al infeliz y al desvalido.

Por voto unánime y reconociendo sus excepcionales cualidades y su gran cultura, la Real Academia provincial de Bellas Artes de La Coruña le había llevado a su Presidencia, en la que realizó una brillante labor que había de ser continuada hasta completar el vasto plan, forjado con tanto cariño como acierto.

En otros diversos aspectos de la vida coruñesa, el Sr. Ozores de Prado, —abogado de nota, cultísimo periodista, orador correcto y elocuente, dechado de honradez política y entusiasta defensor de los intereses de la ciudad—, laboró con fervor y generosamente en el seno de las varias entidades locales en que tuvo distinguido puesto, siempre rodeado del respeto y la estimación de todos sus conciudadanos.

Desde los cargos de Presidente de la Diputación provincial, Diputado a Cortes y Senador del Reino, lo mismo que al frente del Consejo Administrativo de *La Voz de Galicia,* —periódico que recibió sus prudentes y certeras inspiraciones durante muchos años— prestó al país desinteresados y valiosos servicios, y a nuestra Academia constante y afectuosa asistencia, contribuyendo eficazmente a facilitar su actuación y progreso, alentándola en sus iniciativas y procurándole útiles concursos.

Elegido recientemente para suceder en la silla académica al que fué nuestro inolvidable Presidente, D. Andrés Martínez Salazar, ocupábase en ultimar la redacción de su discurso de ingreso, interesantísimo estudio acerca de la Institución Franciscana en La Coruña, para el que había reunido abundante material histórico. La muerte, inexorable, cortando prematuramente el hilo de una vida ejemplar, impidió que el Sr. Ozores de Prado llegase a recibir la medalla académica que por sus grandes merecimientos se le había destinado.

Sean estas breves líneas modesto tributo a la querida memoria del admirado amigo, y expresión del profundo duelo de la Academia por la pérdida del dignísimo compañero, docto, caballeroso y cordial, espejo de ciudadanos.

F. Martínez Morás.

LOS VASOS CAMPANIFORMES DE LA COLECCIÓN LA IGLESIA

A Don Santiago de la Iglesia.

La presente nota no tiene más objeto que dar a conocer el resultado de la restauración de los vasos campaniformes pertenecientes a la colección de D. Santiago de la Iglesia, en el Ferrol, y procedentes de los sepulcros en mámoas de Vilabella (Puentes de García Rodríguez) (1). Varias veces (2) se había publicado como procedente de este lugar un vaso campaniforme algo deteriorado, de forma esbelta y que por la simple fotografía no permitía sospechar se tratara de un error en la restauración. El ser el único hallazgo de esta especie en Galicia le daba un alto valor por lo que no dejaba de mencionarse nunca cuando se hablaba de vaso campaniforme en España.

En una reciente visita a la colección La Iglesia nos llamaron la atención ciertas diferencias en la decoración que observamos entre la parte superior del supuesto vaso y la inferior, diferencias notadas ya por el Sr. La Iglesia y que según confesión suya le hacían dudar ya de la exactitud de la restauración. Esta, realizada además por medio de lacres y cartones producía un penoso efecto y para remediarlo propusimos a su propietario el llevarnos el vaso a Barcelona para su debida reconstrucción; esto nos fué permitido con desinterés y confianza que honra al Sr. La Iglesia y que raras veces, por desgracia, se encuentra en los propietarios de colecciones. Llevamos pues el vaso al *Servicio de Investigacio-*

(1) Así es que no nos ocuparemos a fondo de los problemas con los que estos vasos tienen relación: estación de Puentes en su conjunto y origen y relaciones del vaso campaniforme gallego, limitándonos a un sucinto planteamiento de los mismos.

(2) Leandro Saralegui Medina, *Estudios sobre la época céltica en Galicia,* tercera edición. Ferrol, 1894.

Manuel Murguia, *Historia de Galicia,* segunda edición. Tomo I. Coruña, 1901.

Santiago de la Iglesia, *Prehistoria gallega. (Notas para un catálogo).* Almanaque ferrolano. Ferrol, 1907.

Alberto del Castillo, *La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme.* Barcelona, 1922. Lám. 6, figura 8.

La fotografía se publicó también en varias revistas ilustradas.

nes Arqueológicas de la Diputación de Barcelona, sucesor del creado por el *Institut d'Estudis Catalans*, a cuyo frente se encuentra el Profesor Bosch Gimpera y que se halla abierto a todos los investigadores españoles para casos como el presente; fácilmente comprobamos allí que se trataba de dos vasos de los que se habían unido la parte superior de uno con la parte inferior del otro produciendo el ejemplar esbelto e híbrido que conocíamos. Además el Sr. La Iglesia nos había entregado varios fragmentos sueltos que pertenecían a uno u otro de ambos vasos y que facilitaron la reconstrucción después que se hubo visto el lugar que ocupaban dentro de cada uno. A pesar de no estar todavía completos, se reconstruyeron fácilmente y se obtuvieron moldes de ambos con lo que podrán sacarse copias que permitan a los diversos museos europeos con quienes dicho *Servicio* se halla en relación, conocer los vasos campaniformes gallegos. Claro está que pueden facilitarse copias de estos vasos a los museos gallegos a quienes interese poseerlas. En la actualidad los originales vuelven a adornar la interesante colección de D. Santiago de La Iglesia.

Pasemos a la descripción de los vasos cuyas fotografías acompañan el presente trabajo (figuras 2 y 3).

El primero, que servía de parte inferior al vaso tal como se hallaba anteriormente, mide, una vez reconstruído, 14'5 centímetros de altura, 15'5 centímetros de diámetro de boca y 16 centímetros de diámetro máximo. Su forma es ancha, baja, con la panza saliente, redondeada y situada muy cerca de la base del vaso; su decoración consiste en las típicas zonas (en número de siete) rellenas de líneas con inclinación alternante y todo ello puntillado; las líneas paralelas que limitan las zonas son también puntilladas y no obtenidas por la aplicación de un bramante como ocurre con frecuencia; el puntillado es bastante fino y apretado; son frecuentes los defectos en la aplicación de la decoración (líneas torcidas especialmente) como puede verse en la fotografía. El color del vaso es rojizo con el pulimento de la superficie frecuente en esta especie cerámica; el interior tiene un tono más amarillento.

El segundo, que en su mayor parte formaba la antigua boca, está peor conservado que el anterior, y es asimismo algo más tosco. Sus dimensiones son: 13'3 centímetros de altura, 14'2 centímetros de diámetro de la boca y 14'5 centímetros de diámetro máximo; es también de color rojo con superficie pulida aunque la capa superficial ha saltado en muchos lugares. Su forma no di-

fiere esencialmente de la del anterior aunque presenta más acusados los caracteres que señalábamos, panza muy baja y abultada, fondo con ligera concavidad, corta altura. La decoración, puntillada también, presenta la diferencia de intercalar entre las zonas de líneas inclinadas (siete en número) otras líneas paralelas; las líneas inclinadas del interior de la zona forman un ángulo más agudo que las del vaso anterior y el puntillado es más somero y más ancho; las incorrecciones son también frecuentes. Es curioso también que la decoración continúa hasta la misma base del vaso, no deteniéndose antes de llegar a ella como es corriente. Puede verse en la figura 1 el esquema de la decoración de ambos vasos. Digamos por último que están fabricados a mano lo cual es causa de ciertas irregularidades pequeñas, en la forma, y que la tierra y la cocción son regularmente cuidadas; en ambos el espesor de las paredes es por término medio de unos 3 milímetros; no puede comprobarse la aplicación de pasta en el puntillado.

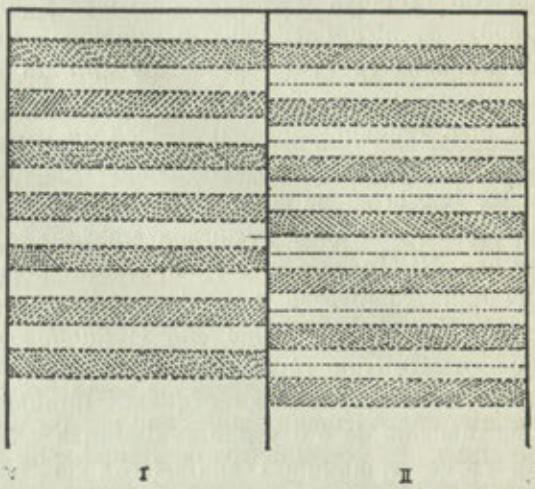

Figura 1.—Esquema de la decoración de los vasos campaniformes de la colección La Iglesia

---

No resulta fácil averiguar actualmente las circunstancias exactas del hallazgo pues las indicaciones publicadas resultan a veces vágas y contradictorias. En el catálogo del Sr. La Iglesia, aparece con el número 28 la vasija anterior a la restauración con esas indicaciones: «encontrada por mí en el plano de la base de un gran *túmulus* cónico en Vilabella (Puentes de García Rodríguez), después de desmontar tres toneladas de cantos rodados y tierra. No estaba estrellada sobre el cadáver según el conocido rito sino entera y a modo de lacrimatorio y fracturada bajo el enorme peso del monumento; pero conservando los fragmentos su posición respectiva»; y en los números 29 y 30 del mismo catálogo dice: «Mu-

chos fragmentos de otras dos ánforas de igual naturaleza y dibujo encontradas por mí en la base de dos túmulus pero cuyos restos estaban esparcidos en una extensión de más de un metro cuadrado acusando evidentemente que habían sido estrellados de propósito en el acto de los ritos funerarios: igual procedencia». La papeleta que acompañaba al vaso añadía los siguientes datos: «a 4 metros de profundidad, en el plano del suelo, en el eje del tumulus de canto rodado y tierra; a 90 metros existía otro túmulus pequeño con la lanza y flechas de cobre y diadema de oro. Puentes 1893». Saralegui describe la estación y nos habla de dos grupos de mámoas (1) y en cada uno cita un sepulcro megalítico; da la planta de uno de ellos, un sepulcro de corredor (2) y habla de otro dolmen exagonal de 2'5 metros de longitud; dice por último que en las nueve mámoas examinadas por Maciñeira y La Iglesia se hallaron cinco hachas de pizarra anfibólica pulimentadas, una maza perforada, un vaso caliciforme y una diadema de oro. Ni Murguía ni los autores que posteriormente han hablado del hallazgo ofrecen dato alguno de interés para reconstituir las circunstancias del mismo. Por el *Catálogo* citado sabemos también que en el mismo túmulo donde se halló el vaso apareció ocre en polvo finísimo y que en pequeños túmulos cercanos se hallaron: una diadema de oro y puntas de lanza y flecha de cobre puro; en un «arca rectangular» aparecieron dos hachas pulidas (3).

Resumiendo tenemos: dos grupos de mámoas conteniendo en su mayoría sepulcros megalíticos; en una de ellas se encontró el vaso campaniforme número 1; en otra el vaso número 2 (4); los vasos no estaban acompañados por ajuar ninguno; el

(1) Y de dos cromlechs anejos a uno de los grupos.

(2) Estas indicaciones de Saralegui han movido a confusión y así se ha hablado repetidas veces del vaso campaniforme como hallado en este sepulcro de corredor. (Véase por ejemplo Bosch-Pericot, *Les civilisations de la Peninsule ibérique pendant le néolithique et l'énéolithique*, (L'Antropologie, tomo xxxv, 1925, página 409) y Bosch, artículo *Glockenbecher kultur* en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de Ebert.

(3) El conocimiento de la estación de Puentes, una de las más importantes en la prehistoria gallega por la riqueza de los hallazgos, no será completo hasta que se publiquen por D. Federico Maciñeira los datos, plantas y material que posee de las mámoas cercanas a las exploradas por D. Santiago de la Iglesia y que él estudió de manera científica.

(4) De los fragmentos estudiados resulta solo la presencia de dos vasos; así pues hay que interpretar las palabras del catálogo de La



Figura 3.—Fotografía del vaso campaniforme II de la colección La Iglesia
(1/2 del tamaño natural)



Figura 2.—Fotografía del vaso campaniforme I de la colección La Iglesia
(1/2 del tamaño natural)

rito de enterramiento parece ser en todo el grupo la incineración; los hallazgos de otras mámoas cercanas no contradicen la cronología y cultura que nos indican los citados vasos: nos hallamos ante un momento avanzado del eneolítico que cronológicamente estará pues muy cerca del año 2500 a. de J. C. si admitimos la cronología de H. Schmidt y P. Bosch Gimpera (1).

Los vasos que nos ocupan no son los únicos de esta especie que se conocen en Galicia. En el Museo de Orense se hallan cuatro fragmentos de un vaso, que por el perfil parece ser un vaso campaniforme, con decoración de líneas paralelas y onduladas incisas, procedentes de una mámoa de Piugos, de Villamarín o de Cea (2); el tipo poco corriente en la decoración y la escasez de los fragmentos hacen que no nos sirva por ahora para la solución del problema del vaso campaniforme en Galicia.. Murguía (3) habla de otro vaso igual al de La Iglesia encontrado por Maciñeira en las mámoas de Puentes; en una reciente visita a la colección que este investigador posee en Ortigueira comprobamos la presencia de fragmentos de tres vasos de técnica igual a los que nos ocupan (4) con lo que llega ya a 6 el número de vasos de

---

Iglesia como una confusión: se mezclaron como procedentes de un mismo sepulcro partes de vasos hallados en dos mámoas distintas (número 28 del catálogo) y fragmentos pertenecientes al mismo objeto descrito se dan después (números 29 y 30) como hallados en otras dos mámoas.

(1) Además de las obras citadas de Murguía y Saralegui, véanse para lo referente al eneolítico gallego Hugo Obermaier, *Impresiones de un viaje prehistórico por Galicia.* (Boletín Arq. de la Comis. prov. de Mons. hists. y arts. de Orense, números 148 y 149 (1923); C. Perez Bustamante y S. Parga Pondal, *Notas de Arqueología prehistórica galaica,* Boletín de la Bibl. Menéndez y Pelayo, 1924; Fl. L. Cuevillas, *Os oujetos argáricos do Museu d'Ourense. Algunhas consideraciós en col da primeira idade dos metás na Galicia.* (Bol. R. Acad. Gallega, año xx, número 173, 1925).

(2) Fl. L. Cuevillas, *Nota en col do Mobiliario d'algunhas mamoas galegas depositado no Museu d'Ourense.* (Bol. R. Ac. Gall., año xx, número 176, 1925).

(3) *Ob. cit.* página 546.

(4) Publicados ya por Maciñeira, junto con los restantes hallazgos de Puentes en *La Ilustración Artística* en el año 1895, con el título *Investigaciones prehistóricas de Galicia.* Hemos de agradecer vivamente a dicho señor el que nos permitiera estudiar los citados fragmentos; todos ellos presentan las zonas con líneas inclinadas puntilladas; de uno de los

este tipo señalados en Galicia; pero el ser los que describimos los únicos reconstruídos y en los que es posible por tanto apreciar la forma y el desarrollo completo de la decoración les da gran importancia al mismo tiempo que impide generalizar a base de número tan reducido de ejemplares.

Es sabido y admitido ya generalmente que la especie del vaso campaniforme (1), que tanta difusión alcanza en el pleno eneolítico y, por lo menos en algunas comarcas extremas, durante el primer momento de la edad del bronce, en la Europa occidental llegando hasta Sicilia, Hungría, Dinamarca y Escocia, procede del círculo cultural andaluz en cierta dependencia con la cultura central de la Península. En Andalucía podemos seguir sus primeros pasos y hallar incluso sus precedentes y de allí le vemos irradiar en distintas direcciones: hacia Portugal, el Centro y Almería. De esta última región pasa a Cataluña por la costa oriental y desde Cataluña (a donde llega también a través de la cultura central) parece extenderse por la zona cultural pirenaica hasta Vasconia y hacia el Sur de Francia; de ahí pasa a Bretaña y tal vez, por el camino del Ródano, al Rin (2). Ahora bien, ¿cuál

vasos no hay más que un pequeño fragmento hallado junto con un hacha de piedra en una cista alargada de unos 2'5 metros de longitud (uno de los sepulcros de que habla Saralegui); los restos de los otros dos vasos fueron hallados en una misma mámoa, siendo uno de decoración bastante fina mientras el otro es más grueso y tosco de factura y ornamento.

(1) Acerca de los problemas relacionados con el vaso campaniforme véanse especialmente:

H. Schmidt, *Estudios acerca de los principios de la Edad de los metales en Hespaña*. Comis. de Inv. Pal. y Prehist. Memoria 8. Madrid, 1915.

P. Bosch Gimpera, *La Arqueología prerromana hispánica*. Barcelona, 1920.

Alberto del Castillo, *Ob. cit.*

En estos trabajos y otros más recientes de P. Bosch Gimpera se encontrará bibliografía más detallada.

Para lo referente a la difusión del vaso campaniforme por Francia, véase P. Bosch Gimpera, *La migration des types hispaniques a l'énéolithique et au debut de l'age de bronze*. Rev. Archeologique, tom. xxii. 1925, página 191. Un trabajo de conjunto sobre el vaso campaniforme es el de P. Bosch Gimpera, *Glockenbecher kultur*, en el *Reallexikon der Vorgeschichte* de Ebert. En prensa una obra capital sobre el mismo asunto de Alberto del Castillo publicada por la Universidad de Barcelona; en ella se reúne todo el material europeo conocido, sistematizándolo al mismo tiempo.

(2) Tal es la teoría de P. Bosch Gimpera en la que no todos los autores se hallan conformes.

de los caminos posibles: Cantabria, Meseta, Portugal, siguió el vaso campaniforme para llegar a Galicia? Hasta el presente creemos que este problema no puede resolverse por la falta de datos especialmente los que nos pudieran servir de enlace con los ejemplares de esta especie que conocemos en las zonas culturales más próximas; cuando tengamos este enlace podremos señalar el camino probable de llegada a Galicia; en el estado actual de nuestros conocimientos ni siquiera podríamos desechar la hipótesis de una llegada por mar desde Bretaña, por lo menos de los ejemplares que estudiamos.

Los sepulcros megalíticos gallegos parecen derivar de los portugueses formando una extensión de la cultura occidental y el lazo con la zona megalítica cantábrica y pirenaica durante el eneolítico (1), pero esta dependencia es difícil de establecer en lo referente al vaso campaniforme pues es bien distinto el tipo gallego del de los vasos portugueses que por otra parte aparecen también lejos de Galicia. Tampoco ofrece analogía con los ejemplares que nos ocupa la cerámica del estilo del vaso campaniforme castellano que sufre la influencia de la decoración de la cerámica de las cuevas.

En cambio la decoración sencilla de los vasos gallegos coincide con la predominante en el grupo pirenaico (2) y aun la forma, por lo menos la del vaso 1.º, puede derivarse de la de este grupo. Es posible que por la zona cantábrica los sepulcros megalíticos se extendieran hacia Oriente hasta llegar al país vasco y después a Cataluña, y no cabe negar la posibilidad de que el mismo camino, a la inversa, siguiera el vaso campaniforme del tipo predominante en las culturas de Almería y pirenaica. Repetimos sin embargo, que hasta que las comarcas vecinas de Galicia no posean hallazgos numerosos, el problema no podrá resolverse.

Pero para el vaso campaniforme gallego existe una vía de relación de alto interés; nos referimos a la vía marítima que pone

---

(1) Tal es asimismo la hipótesis de P. Bosch Gimpera. Véanse los trabajos citados ya y su reciente artículo *Megalithgrab (Westeuropa)* en el *Reallexik. der Vorgeschichte* de Ebert.

(2) Véase L. Pericot, *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica*, Barcelona, 1925; en la figura 30, página 85, pueden verse todos los motivos decorativos que aparecen en los vasos campaniformes pirenaicos.

Esta relación se afirma también en Alberto del Castillo, *Ob. cit.* y P. Bosch Gimpera, *Glockenbecherkultur;* véase en estos dos trabajos lo referente a los vasos campaniformes portugueses así como bibliografía detallada.

en relación a Galicia con Bretaña y con Irlanda. Este aspecto está integrado dentro del problema general de las relaciones de estos países en la época prehistórica, problema que ha ocupado la atención de numerosos investigadores de la Prehistoria gallega y que nos reservamos tratar extensamente otro día. Aquí diremos solamente que entre los vasos campaniformes bretones, abundantísimos como es sabido (1), no son raros los que ofrecen formas semejantes a los gallegos con cierta imperfección técnica que tienen también estos y con el predominio absoluto de los sencillos motivos de líneas inclinadas puntilladas sobre el vaso rojo pulido. Más difícil es seguir este paralelo a Inglaterra donde el vaso campaniforme llegado de Holanda presenta un tipo degenerado muy distinto del que nos ocupa. En Cornualles, que sería acaso el lugar donde cabría esperar tipos semejantes a los gallegos o bretones, seguramente por falta de excavaciones desconocemos sus tipos de vasos campaniformes. En Irlanda los hallazgos son muy escasos; se reducen a tres fragmentos de vasos campaniformes; la forma de estos sería muy semejante a los de Puentes de García Rodríguez, esto es, de poca altura, curvatura regular y panza baja; su decoración es en dos de ellos puntillada y reducida a zonas de líneas inclinadas con otras líneas paralelas y zonas de líneas cruzadas: fueron halladas en Moytirra, condado de Sligo, o sea en la parte Norte de la isla; se guardan en el Museo de Dublin (2). En resumen pues, el vaso campaniforme no contradice sino que confirma a pesar de la escasez con que se nos muestra en Irlanda y Galicia, la relación que por mar se había establecido entre las diversas regiones atlánticas de Europa y que otros fenómenos nos indican (3).

Luis Pericot.

(1) Casi todos ellos en la Colección Chatellier en el Museo de Saint Germain, y en los Museos de Vannes y Carnac.

(2) Wood Martin en *Journal of de Royal Society of Antiquaries of Irland*, volumen xvi, 1883-4, página 469.

(3) Para concretarnos al vaso campaniforme no hablamos de los restantes fenómenos a comparar; entre otros, los tipos megalíticos y el arte rupestre y en un momento algo posterior los útiles de bronce y las piezas de oro. Respecto a estas últimas hagamos notar que algunos consideran que la decoración del vaso campaniforme influye en la de las *lunulae*, collares de oro, de origen irlandés, que se encuentran también en Escocia, Inglaterra, Norte de Francia y de Alemania y Dinamarca (véase Bremer, artículo *Lunula* en *Reallex. der Vorgeschichte*). No sabemos que haya sido señalada su presencia en Galicia; pero acaso lo es el llamado *torquis* hallado en un dolmen de Allariz y del que habla y reproduce (de manera muy defectuosa) Barros Sivelo en sus *Antigüedades de Galicia* (figura 19), lo cual constituiría, de confirmarse, un interesantísimo paralelo.

ESTUDIO BIO-BIBLIOGRÁFICO-CRÍTICO ACERCA DE ROSALÍA DE CASTRO

(SU VIDA Y SU OBRA)

SEGUNDA PARTE

SU OBRA LITERARIA

(CONTINUACIÓN)

Cierra su labor novelesca con *El primer loco* (1881), que, si relato breve, es apasionado en cambio y con un fin práctico que muchos no supieron ver, porque, más que cuento, es un estudio psicológico, anterior en mucho a los que hoy tanto privan en este género, al que también se anticipó. *El primer loco* es la descripción del estado de un alma y el estudio de una pasión.

Aureo broche de su labor literaria en castellano fué la rica presea que con el título de *En las orillas del Sar,* apareció, editada en Madrid, en 1884.

Suerte extraña fué la suerte de esta hermosísima colección de poesías. Bien porque la personalidad literaria de su ilustre autora, como lírica gallega, absorbiese todo lo demás e hiciera mirar como secundaria todo el resto de su obra, bien porque la incertidumbre y zozobra de aquellos días en los que los sucesos políticos que se avecinaban, engendrando en todas partes inquietudes y temores, se adueñaran por entero de la atención pública, bien por otras múltiples causas, lo cierto es que *En las orillas del Sar,* no obstante la importancia y significación que para la lírica castellana entrañaba ese libro, el eco que despertó entre la intelectualidad de toda la península no alcanzó la resonancia debida. «No se ha publicado en lengua castellana, y durante nuestro siglo XIX, un volumen de más espirituales, delicados, ensoñadores versos. Nadie habló de él» dicen ahora en estos días de reivindicación de la obra de Rosalía (1). Si es una gran verdad la primera afirmación del gran crítico, no está tan en lo cierto en el final. Del libro hablaron, y hablaron como se merecía y era justo; pero esa voz, era voz provinciana y se perdió en el vacío: no faltó, pues, quien con entera clarividencia de la transformación que había de imprimir en la poesía nacional, señalara cuanto importaba y cuan grande era

(1) «Azorín»: *Clásicos y Modernos,* página 57. Madrid, 1913.

su trascendencia y significación (1). Mas los consagrados, los que hacen y deshacen reputaciones, al juzgar *En las orillas del Sar,* unos lo tomaron como un mero y excesivo atrevimiento, y otros, los más, no acertando a comprenderlo, lo miraron como una esfinge, abundando los que señaláronle gravísima falta: empleo de metros inusitados y combinaciones nuevas, que no podía admitir la costumbre —¡oh, santo poder de la rutina!— y que la rima brillaba por su ausencia, pues los versos no eran tales versos por carecer de consonancia y que así cualquiera era poeta (2).

Vése *En las orillas del Sar* como ni un solo instante decae de su entereza su ilustre autora. Por veces si semeja cual si un aire de rebeldía agitase su musa, y que la duda y el excepticismo intentan asomar su cabeza, presto vuelven la conformidad y la resignación, y siempre en sus estrofas, lo mismo al empezar que cuando concluyen, predomina la delicadeza y dulzura del sexo. No es tan «subjetivo, triste y negro» como dice Barja en sus *Libros y autores modernos,* página 530, Madrid, 1925.

La mayoría de las composiciones carecen de título, como si quisiera Rosalía ocultar las causas que las inspiraron; pero todas ellas son tristes y melancólicas; sin embargo, no engendran ni el cansancio ni el hastío, ni se hacen monótonas por esa igualdad, porque además de que estos dolores de la autora inspiran respeto, lo evitan la abundancia y renovación de ideas, lo mismo que las desventuras ajenas, que son las que más atormentan al poeta.

Así vése en su hermoso poema *Margarita* cuan lleno está de un hondo sentimiento de humanidad cordial. Comienza en una mezcla de simbolismo y realismo para terminar con la muestra más efusiva de un corazón femenino, todo piedad y misericordia para aquella que

> . . . en medio del vaso corrompido
> Donde su ser ardiente se apagaba,
> De un amor inmortal los leves átomos
> Sin mancharse en la atmósfera flotaban.

Todas, todas las composiciones son hermosas, y sentidas. No analizaremos ninguna de ellas en detalle, sino en conjunto todas

(1) El inspirado poeta gallego, autor del famoso *Arco da vella*, D. Juan Barcia Caballero.

(2) Ante tan ridículas afirmaciones la sufrida y bondadosa autora no pudo menos de decir irónicamente: «Ya que les falta consonancia, ya les haré versos con consonantes por arriba, por abajo y por todos los lados».

las de sus libros. De ellas se desprende que «no pide admiración, sino cariño. ¡Siempre mujer!» (1).

Duélese por eso, el ilustre «Azorín», y muy justamente por cierto, no de la preterición si no del desconocimiento que se tuvo de la obra del gran poeta. Sabido es como se ejerce generalmente la crítica, y como suele procederse entre nosotros. Hay una gran pereza y un santo horror al estudio y es más fácil y cómodo seguir por el camino trillado, que emprender nuevos derroteros, por temor a lo desconocido. Por eso se perpetúa lo dicho primeramente, porque después todo se resuelve en labor de copia, y por falta de nuevos análisis o por carencia de valor para hacer frente a dogmatismos y prejuicios establecidos, quedan estatuídos los precedentes, y en España, lo mismo en literatura que en todos los órdenes sociales son terribles los precedentes, que se consultan siempre, por no encontrarse con arrestos para establecer otros nuevos.

Tan es así, que uno de los más ilustres críticos españoles, el de mayor autoridad entre los modernos, D. Manuel de la Revilla, no pudo sustraerse ni a los prejuicios ni a los precedentes, al juzgar nuestra poesía regional, con motivo del hermoso tomo de versos de Alfredo Vicenti, publicado en 1877 con el título de *Recuerdos,* y dijo: «Un vago y melancólico lirismo en que rara vez »hay una idea concreta ni un sentimiento definido; algo parecido »a la *saudade* portuguesa, he aquí la nota distintiva de los numero»sos volúmenes que en estos últimos años brotan de las prensas »gallegas». Publicada ya entonces, 1872, la segunda edición de *Cantares* de Rosalía, sus inmortales versos fueron incluídos entre los numerosos volúmenes de que nos habla el crítico.

Pero si en Madrid, si en el resto de España pudo pasar sin ser notada Rosalía y «en tanto que allí, entre la sociedad literaria, todo era artificio, estrépito de lisonjas mutuas, tráfago de vanidades» (2), en Galicia, en la patria por ella tan amada, no sucedió así. Si en la capital del estado, su prensa, sus literatos y sus críticos, prestasen un poco más de su atención desdeñosa hacia todo lo que procede de las provincias, hubieran visto, desde los primeros momentos, como a Rosalía, en su país, se la consideraba como uno de los más grandes poetas, no tan sólo del Parnasillo regional, si no del Parnaso nacional, y no hubieran pasado tantos años sin que su personalidad hubiese sido reconocida por críticos, acadé-

(1) Besada. *Discurso,* página 39.

(2) «Azorín». *Leyenda a los poetas; Rosalía de Castro.*

micos, eruditos, catedráticos de literatura y formadores de antologías. Un modesto crítico provinciano, pero al tanto del progreso literario, diera ya anteriormente el toque de atención en 1885.

Hubieran visto entonces que así como ellos únicamente se ocupan en el movimiento que irradia del centro a la periferia, en otras regiones de España, donde se estudia todo lo referente a las letras y artes, va lentamente de la periferia al centro, y donde se aprecian en toda su significación las literaturas regionales, se había prestado a Rosalía aquella atención que merecía, y que sus innovaciones en la métrica eran estimadas y comprendidas, figurando su nombre, casi desconocido hasta entonces, entre los de los consagrados, siendo más popular de lo que se cree en toda España, pues si no en las Antologías formadas por los grandes maestros de la crítica, figuran las obras de Rosalía en otras más modestas, pero de mayor circulación, por ser destinadas a la enseñanza.

Así, y a raíz de la publicación de *En las orillas del Sar*, aquel modesto, pero inteligente crítico provinciano, pudo decir del libro con gráficas frases lo siguiente: «Lo primero que resalta es »la forma peculiarísima en que está escrito. A semejanza de esa »música alemana que, quizá sobrado grande para caber en las »estrecheces del pentágrama, amenaza a cada paso con destruír »la armonía a fuerza de atrevimientos, así estos versos son, más »que artificios literarios, quejas espontáneas de un alma dolorida: »saltan por encima de todas las reglas y se forjan una medida y »una rima que concuerde con la grandeza de su amargura» (1).

Y efectivamente, la comparación fué justísima. Rosalía era un temperamento eminentemente musical y, abandonando todo lo hueco y sonoro de lo ficticio y convencional, su fino instinto poético creó melodías especiales para sus acentos de dolor y para sus horas de ensueño. ¡Cómo habían de poder comprenderla todos! Así no es extraño que hubiera habido quien dijese «que había encontrado en sus composiciones algo a que no se hallaba acostumbrado su oído y las han acusado de falta de armonía».

Gustaban y siguen gustando los españoles de la poesía brillante, artificiosa, oratoria, en donde la sonoridad de las palabras, aun cuando falten el sentimiento y el alma, lo es todo. Hoy, como en los tiempos medios, la rotundidad, la aridez y la sequedad, es

(1) Juan Barcia Caballero. Artículo crítico. Santiago, Febrero, 1885.

inmanente en la poesía castellana. Por eso los versos de Rosalía no pudieron ser entendidos.

Y como la crítica en general, fué igualmente fría y estéril la crítica oficial. La Real Academia de la lengua española, en 1887, informando acerca de la obra *En las orillas del Sar*, decía por boca del Sr. Tamayo y Baus: «Por ser poesías de una señora, y »por el carácter benéfico que la legislación protectora de las pu»blicaciones literarias en realidad tiene, ha examinado con benevo»lencia dichas poesías la Real Academia Española . . . . . A esta »luz no cabe desconocer que doña Rosalía de Castro es una poe»tisa de mucha sensibilidad, de imaginación arrebatadora, quizás »con exceso, y de otras excelentes dotes literarias, debidas a la na»turaleza, si bien la obscurecen no pocos deslices artísticos, extra»vagancias de forma y nebulosidades metafísicas, que generalmente »proceden del prurito de imitar a la escuela germánica, y que no »siempre están al alcance de la mujer española. Por lo demás, en »las poesías nada hay que, a juicio de la Academia, las haga in»dignas de que el ministerio de Fomento adquiera de ellas algunos »ejemplares para las Bibliotecas públicas».

Este informe, que pone el sello a la sabiduría oficial de su época, fué derogado en la propia Academia, donde al fin la justicia se dejó sentir, y por medio de las elocuentes palabras del gallego Sr. González Besada y del castellano Sr. Octavio Picón, se dió todo su valor y significación a la portentosa obra de la egregia poetisa gallega.

Y como hizo la Academia, hicieron otros: mas la innovación en la lírica castellana se impuso al fin y presto vinieron los que, imitándola la adoptaron, quedando así de hecho sancionada. «Y la que quiso ser, y ha sido la musa galiciana, levantó para España un monumento literario en las páginas de su obra magistral» (1).

Pero, como sucede siempre, se repitió otra vez la fábula, y la feliz iniciadora de la metrificación que sufrió la antigua rima castellana, no obtuvo en vida la gloria que en realidad y como precursora era suya, ni gozó de su triunfo aquella que con *En las orillas del Sar* dió «uno de sus más singulares libros a la poesía española» (2).

EUGENIO CARRE ALDAO.

(Continuará).

(1) M. CASAS FERNANDEZ. *El Homenaje a Rosalía Castro*, «La Voz de Galicia», Coruña, 1923.

(2) ENRIQUE DIAZ-CANEDO, Madrid, 1908, que fué de los primeros en la obra reivindicatoria. A él se unieron luego «Azorín», Unamuno y Sáid Armesto.

LA LÁPIDA DE SAN MARTÍN DE CHURÍO

Se está despertando entre los estudiosos de Galicia, y singularmente entre los aficionados a la investigación histórica y arqueológica, un gran interés por descubrir las huellas que en nuestra región han dejado las manifestaciones del arte cristiano anteriores a la florescencia del estilo románico, que tanto y tan profundamente arraigó en el país.

La arquitectura visigótica y las influencias muzárabes van revelándose en Galicia, a medida que aquel interés crece y se traduce en el examen detenido de algunos monumentos hasta la fecha deficientemente estudiados y clasificados (1), y merced a los hallazgos de restos más o menos importantes de templos anteriores al siglo onceno en diversos puntos de la región.

Para contribuir a esos estudios, ofrecemos hoy un dato de importancia y que permanecía inédito, siquiera a él se hayan referido ya López Ferreiro y Castillo y nosotros conserváramos desde hace años la fotografía que por primera vez se publica acompañando a estas líneas.

Se trata de una lápida de granito que aparece empotrada en el muro exterior de la modernísima iglesia de San Martín de Churío, aneja de Santa María de Mántaras, ayuntamiento de Irijoa (La Coruña). Es una piedra rectangular, excavada en el centro donde, enmarcada perfectamente, destaca en relieve una cruz de brazos casi iguales, alzada sobre peana y cuyos brazos horizontales están ornados con candelabros de tres luces y las letras griegas *alfa* y *omega*, pendientes. En el marco exterior, cuyos ángulos están ocupados por palmetas talladas en bisel, corre, grabada, la siguiente inscripción:

E MANVEL NOVISCVM EST P
SVARA EIVS : S̄ : MARTINI EPI : ET C̄o

Manuel está con nosotros en el altar de San Martín, obispo y confesor.

Esta lápida se hallaba en la fachada de la iglesia de Churío, que fué derribada en 1870, para construir el humilde templo actual. Incrustados en los muros del edificio, se ven algunos deta-

(1) En esta labor de investigación del arte pre-románico de Galicia, viene tomando parte principalísima, nuestro querido compañero D. Angel del Castillo.

lles ornamentales que indudablemente pertenecieron a la antigua iglesia. En el atrio de ésta hay un manantial, que brota junto a un *sartego* enterrado y que goza fama de fuente santa. Otros *sartegos*, abiertos en roca, aparecen en el cierre del atrio.

«Es, sin duda alguna, —dice López Ferreiro (1), que leyó la



inscripción en una copia que alguien le envió— una ara de la época de los suevos, hecha, quizás, al tiempo en que comenzó a extenderse en Galicia el culto de San Martín, con motivo de las reliquias enviadas al Rey Carriarico».

No llevaremos nosotros tan allá la fecha de esta lápida, ni podríamos tampoco calificarla de «ara».

(1) López Ferreiro, *Historia de la Iglesia de Santiago*, II, 272.

Todo en esta interesante piedra —su forma, la disposición de los relieves, el tipo de cruz, los figurados candelabros góticos de tres luces, las letras griegas pendientes y la característica peana, las molduras talladas en bisel, y la letra y el sentido de la inscripción— acusa su procedencia, su destino y su época.

Procede indudablemente de un antiguo templo en cuya fachada se ostentó, a cierta altura sobre la puerta de ingreso, como señal de consagración y para enfervorizar al creyente; de una iglesia que se levantaba en el mismo lugar de la actual, cabe la fuente, santificada por el recuerdo de los hombres piadosos que allí hicieran vida cenobita y que recibieron sepultura en los viejos *sartegos*, y acaso por otras más remotas tradiciones, previas a la predicación cristiana.

Es un ejemplar admirablemente conservado de este curioso tipo de lápidas que se colocaban en la imafronte de los templos asturianos y leoneses de los siglos IX y X (1) y seguramente de muchos gallegos de la época, cuyos restos están dispersos o perdidos.

Unica, por ahora, encontrada en Galicia, la lápida de Churío da idea de cómo hasta la provincia coruñesa llegaron una práctica y una manera que un tiempo se habían considerado peculiares y exclusivas del arte cristiano de los referidos siglos en las comarcas situadas al Oriente de la Galicia actual.

No hay que desconfiar de que otros hallazgos permitan confirmar nuestra creencia de que en Churío existió, ya dedicado a San Martín, un templo edificado en la segunda mitad de la centuria novena, al que perteneció la piedra a que nos referimos.

F. M. M.

(1) Cfr. iglesias de Valdediós, Salas, Montes y otras.

SECCIÓN OFICIAL

CONMEMORANDO UN CENTENARIO

HOMENAJE A DON FRANCISCO MARÍA DE LA IGLESIA

Acordó la Academia, en reciente Junta ordinaria, organizar una serie de actos públicos en los que se rinda homenaje a figuras distinguidas en la historia, ciencias, literatura y arte de Galicia que la presente generación tiene desconocidas u olvidadas, e iniciar tales rememoraciones con una velada en honor a D. Francisco María de la Iglesia, con motivo de cumplirse el día 2 de Febrero el primer centenario de su nacimiento.

* * *

Se celebró la velada el 15 de Febrero, en el salón de fiestas de la «Reunión de Artesanos», y fué un acto muy brillante y solemne.

En el estrado ocuparon puesto el Presidente de la Academia, Sr. Rodríguez González, los hijos del homenajeado Doña Eladia y D. Santiago de la Iglesia, los Académicos Sres. Estrada Catoira, Carré Aldao, Fernández Diéguez y Villar Ponte, y el Secretario de la Corporación, Sr. Martínez Morás.

El amplio salón estaba completamente lleno de distinguido público.

Abrió la velada el Presidente de la Academia, exponiendo el objeto del acto que se celebraba.

Agregó D. Eladio Rodríguez, que el Sr. La Iglesia fué un hombre bueno, sabio y de entrañable amor a Galicia y expuso las más interesantes facetas del homenajeado como pedagogo, poeta, naturalista, arqueólogo, etc.

Anunció que sus compañeros de corporación estudiarían a La Iglesia en sus aspectos más interesantes y expuso su creencia de que la Academia Gallega cumplía uno de sus primordiales deberes al celebrar aquel acto, primero de una serie en homenaje de los gallegos ilustres ya desaparecidos y casi olvidados.

A continuación, el secretario de la Academia, Sr. Martínez Morás, leyó las adhesiones recibidas de D. Julio Pol, de Ordenes; de D. Darío Blanco, de Ferrol, y de varios miembros del cuadro de declamación de Compostela, que hace años representaron el drama «A fonte do xuramento», del Sr. La Iglesia.

Habló después el Sr. Carré Aldao.

Hizo en primer lugar una evocación de los días dorados de la juventud.

Propugnó la eficacia de infundir en las nuevas generaciones las virtudes de las viejas.

Reseñó los datos biográficos de La Iglesia, que nació en Santiago el 2 de Febrero de 1827 y murió en La Coruña hace seis lustros, el 5 de Abril de 1897.

Dijo que La Iglesia llegó a educar a los nietos de sus primeros discípulos; tan dilatado fué su magisterio.



D. Francisco M.ª de la Iglesia

Le estudió como escritor, periodista, pedagogo y botánico e hizo destacar su gran amor a la tierra natal.

Describió su meritísima labor en la revista «Galicia», nacida en 1860 y muerta pocos años después.

Entre las publicaciones más interesantes de La Iglesia, citó una antología de poetas castellanos y gallegos.

Le presentó como lazo de unión entre los percursores del re-

surgimiento literario gallego y la generación siguiente, y de sus intervenciones en la vida regional, citó la Asociación Regionalista, de la que fué fundador La Iglesia en 1891 y la Junta de Defensa de la Coruña, a la que perteneció como uno de los miembros de mayor relieve.

También consignó su meritoria actuación con motivo de la terrible epidemia colérica de 1854.

Por último, dedicó el Sr. Carré unos párrafos a la juventud que no tiene inquietudes y afirmó que no debemos renegar de los precursores.

A continuación el Sr. Villar Ponte pronunció un discurso en gallego.

Dijo que llegaba emocionado a aquel acto, por considerarlo de justicia.

Añadió que La Iglesia fué uno de los creadores del ambiente regionalista en Galicia.

Felicitó a la Junta de Gobierno de la Academia Gallega y dedicó un efusivo saludo a los deudos del homenajeado.

La Iglesia es uno de los precursores, a juicio del Sr. Villar Ponte, y hay que exhumar su memoria de la fosa común de los olvidados.

Luego hizo una breve síntesis de la vida ejemplar de La Iglesia: le presentó como maestro, arqueólogo, folk-lorista y poeta y dijo de él que escribió el primer drama gallego «A fonte do xuramento» y el libreto de una zarzuela «enxebre» inédita, que contiene un hermoso canto a la Libertad y compuso la letra de varias composiciones orfeónicas.

Dedicó el Sr. Villar Ponte un recuerdo a D. Antonio de la Iglesia, hermano de D. Francisco y autor de «El idioma gallego».

Tras el Sr. Villar Ponte usó de la palabra D. Fernando Martínez Morás para leer unas cuartillas del académico residente en Lugo D. Manuel Amor Meilán.

El Sr. Amor Meilán en su notable trabajo exalta la significación de D. Francisco de la Iglesia como hombre bueno y humilde y describe su actuación con motivo de la epidemia de 1854 y la guerra civil y evoca de paso la antigua Coruña en brillantes párrafos.

Después, el propio Sr. Morás leyó otras cuartillas de don Alfredo de la Iglesia, hijo del homenajeado, con detalles de la labor poética de D. Francisco.

La señorita Eladia de la Iglesia leyó un breve discurso exteriorizando su emoción ante el acto que se celebraba y describiendo el lirismo de su finado padre.

Por último habló el otro hijo de D. Francisco, el ilustre doctor D. Santiago de la Iglesia.

Comenzó el Sr. La Iglesia su discurso diciendo que acudía a cumplir un deber sagrado de buen hijo, y ofreció a todos su agradecimiento.

Luego cantó a la Libertad y proclamó que sin ella no puede vivir el genio.

Habló del renacimiento gallego iniciado el año 1842 y dijo que la labor literaria de los precursores sólo resiste una crítica benévola, porque trabajaron tan coaccionados por el ambiente que no puede exigírseles más de lo que hicieron.

Evocó el primer periódico fundado en La Coruña, por su padre, allá por el año cincuenta y tantos del pasado siglo, en un mezquino bajo situado frente al atrio de San Nicolás, con una mesa de pino, un tintero, unas pequeñas cajas y una prensa que recordaba a Gutenberg. Tuvo un recuerdo para el célebre café «El León de Oro», cuyo techo se podía alcanzar con la mano y que servía de cenáculo a las peñas literarias de entonces y de todo ello dedujo que no se debe ser muy exigente con los hombres de aquellas generaciones.

Habló de las deudas que tiene que pagar Galicia con varios hombres ilustres, de los que citó el célebre químico Casares, el naturalista Víctor López Seoane y el artífice Antelo y terminó renovando su expresión de gracias a todos los presentes.

Después habló de nuevo el Sr. Rodríguez González para expresar la emoción producida por la muerte de D. José María Ozores de Prado, miembro electo de la Academia y pidió que se guardase un minuto de silencio en memoria del finado.

Finalmente el coro «Cántigas da Terra» cantó, con su proverbial maestría, la «Alborada» de Veiga, de cuya letra fué autor como es sabido, D. Francisco de la Iglesia.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, lo mismo que el notable coro gallego.

ASOCIACIÓN PROTECTORA DE LA REAL ACADEMIA GALLEGA EN BUENOS AIRES

Como en años anteriores, acaba de publicarse en Buenos Aires la *Memoria*, correspondiente al año de 1926, en la que la patriótica Asociación Protectora de nuestra Academia, da cuenta de su gestión durante el expresado año.

Expresa, en primer término, su más sincero pesar por el fallecimiento de los Sres. D. Manuel Castro López y D. Alejandro Miguens Parrado, Miembros de dicha Institución y Correspondientes de la Academia, y dedica a ambos un cariñoso y sentido recuerdo, añadiendo luego, que, siguiendo la práctica establecida, colocará una placa de bronce en la tumba de los dos ilustres desaparecidos.

Da cuenta también de la muerte del socio protector D. Joaquín Estrach, haciendo constar el sentimiento producido por tan sensible pérdida.

Expresa que, debido a la ausencia definitiva de D. Julio Dá-

vila, fué nombrado Secretario de la Protectora, el Sr. D. Gumersindo Busto.

Manifiesta que, en virtud de una comunicación del Alcalde de la Coruña D. Manuel Casás, en la que solicitaba la ayuda pecuniaria de la Protectora para contribuir a la erección del monumento en dicha ciudad en honor de Rosalía Castro, los Correspondientes que la forman, contribuyeron de su peculio particular con la suma de 310 pesetas.

Inserta las noticias referentes a las relaciones sociales de la Asociación con otras instituciones.

Añade que con motivo de la inauguración oficial de la «Biblioteca América», diversas entidades culturales, argentinas y españolas, celebraron el acontecimiento con un banquete en Buenos Aires el que tuvo lugar en el Club Español. En representación de la Protectora asistieron varios de sus miembros suscribiendo en aquel acto un pergamino en el que se consignaba un saludo a las Universidades españolas.

Da cuenta de que, por la memorable hazaña realizada de unir a España con América con el magistral vuelo del «Plus Ultra», el comandante D. Ramón Franco había sido nombrado Académico de Honor, coincidiendo el pensamiento de la Asociación con el de la Academia, para que se verificase tal nombramiento.

Expresa que por indicaciones de la Protectora fueron propuestos, para cubrir las vacantes de los Correspondientes fallecidos en la Argentina, los Sres. D. Juan Alonso Pita, D. Manuel Rodríguez Ribera y Fray Luis Angel Costoya Sexto, los que han sido aceptados y elegidos.

Y finaliza con el *Balance* y remesas de fondos hechos a la Academia, *Nómina de los Académicos Correspondientes en la República Argentina* y *Nómina de los Socios Protectores y cantidades recaudadas.*

Firman la *Memoria,* el Secretario D. Gumersindo Busto y el Tesorero D. Francisco S. Martínez.

A la Directiva de la Asociación, así como a los demás socios protectores de la misma, enviamos nuestra felicitación más efusiva por su patriótica labor en beneficio de esta Academia.

FIN DEL TOMO XVI

Litografía e Imprenta Roel — Coruña